

SESGOS DE MEDIDA Y PROBLEMAS DE MUESTREO EN LAS ENCUESTAS DE POBLACIONES INMIGRANTES

Isidro Maya Jariego
Departamento de Psicología Social
Universidad de Sevilla

RESUMEN

En este trabajo resumimos los problemas de la investigación con inmigrantes en dos áreas fundamentales (1) la validez y fiabilidad de los instrumentos aplicados a las minorías étnicas, y (2) la accesibilidad y representatividad de las muestras de población foránea. En relación a los sesgos de medida, prestamos especial atención a la equivalencia lingüística, conceptual y escalar entre grupos; el estilo de respuesta de la minoría étnica; y el efecto del grupo de pertenencia del investigador, entre otros aspectos. Como estrategias para afrontar dichas dificultades, valoramos el alcance de los estudios pretest y de validación, la traducción y re-traducción de cuestionarios, y la participación de mediadores bilingües, entre otros aspectos. Entre los problemas de muestreo, valoramos las dificultades para conseguir la entrada en la comunidad y lograr tasas elevadas de respuesta; así como, la falta de heterogeneidad demográfica en muchas de las muestras de minorías. Como alternativas metodológicas con las que garantizar la representatividad, se discuten las estrategias de sobremuestreo, utilización de encuestadores bilingües del mismo género y raza que el entrevistado, la difusión previa de la encuesta, y la aplicación de técnicas cualitativas. Por último, se señalan las potencialidades de la selección en cadena (o “bola de nieve”) con grupos inmigrados.

Palabras clave: inmigrantes, escalas de medida, muestreo, metodología, aculturación, adaptación.

Introducción

En las últimas décadas se ha producido un incremento significativo del número de extranjeros residentes en España y, en concreto, un gran crecimiento en el número de extranjeros de fuera de la Comunidad Europea (Maya, 1999). Esta nueva situación se ha traducido, desde el punto de vista de la producción científica, en una mayor preocupación por el fenómeno migratorio, y en la proliferación de estudios sobre el tema (Maya, Martínez y García, 1997). Pero, dado que la investigación con minorías étnicas se enfrenta a dificultades específicas —que tienen que ver con la diversidad cultural, la movilidad y las condiciones de marginación—, se hace necesario formular guías metodológicas para conducir estudios con dichos grupos. Esta pretensión coincide con los intereses de la psicología comunitaria, que desde sus inicios ha admitido entre sus objetivos comprender las necesidades especiales de las minorías culturales desfavorecidas (Tricket, 1996). De acuerdo con ello, a lo largo de estas páginas trataremos de demostrar cómo la doble preocupación por la diversidad de los grupos y el rigor en la investigación, puede expresarse a través de compromisos entre la sensibilidad hacia la especificidad cultural, por un lado, y los requisitos metodológicos de objetividad, estandarización y generalizabilidad, por otro.

El estudio del fenómeno migratorio se ha ido configurando como un campo amplio y multi-disciplinar en el ámbito de las ciencias sociales, en el que predominan el análisis de casos específicos y los modelos de corto alcance. Entre las líneas de investigación que han generado mayor volumen de literatura destacan seis áreas: el análisis de las causas de la emigración; la descripción socio-demográfica de las minorías inmigrantes; la explicación de las pautas de asentamiento en entornos urbanos; la elaboración de tipologías de desplazamiento; el examen de la secuencia de asentamiento en la sociedad receptora; y la evaluación del proceso de inserción social (Ruiz y Blanco, 1994).

En España, los estudios de caso sociológicos son el tipo de trabajo más habitual, si bien son igualmente numerosos la descripción demográfica de los flujos y los residentes, el análisis de políticas públicas sobre inmigración, la discusión teórica sobre los derechos de los extranjeros y el análisis de los prejuicios raciales y la educación intercultural (Maya, Martínez y García, 1997; García y Granados, 1998). En dichos estudios la encuesta es, con mucho, la técnica de investigación más utilizada (véase por ejemplo, IOÉ, 1987; Giménez, 1992; López, 1993; Narbona, 1993; Ruiz y Blanco, 1994; Actis, Pereda y De Prada, 1995; Gozávez, 1995; Martínez y otros, 1996; Martínez, 1997; Gregorio, 1998; Valles, Cea e Izquierdo, 1999).

En ese contexto, la investigación psicológica ha realizado aportaciones significativas a la comprensión de los motivos personales y familiares de emigración, las fases de acomodación al nuevo contexto y los antecedentes psicosociales de la adaptación (Maya, 1999), aunque se trata de una línea de trabajo poco desarrollada en España. Dos de las áreas emergentes son el modelo de aculturación (Berry, 1997), y los trabajos transculturales sobre individualismo-colectivismo (Morales, Gaviria, Molero, Arias y Páez, 2000; Páez y González, 2000; Páez y Vergara, 2000). Y a

pesar de que muchos de los estudios psicológicos han versado sobre las patologías de los inmigrados (Maya, Martínez y García, 1997), es el concepto de adaptación el que proporciona una base más amplia para la comprensión del fenómeno migratorio.

En este trabajo revisamos algunos de los problemas metodológicos que conlleva la investigación sobre la adaptación psicológica de los inmigrantes. Si bien muchos de nuestros comentarios son generalizables a cualquier estudio con grupos culturalmente diversos, nos centraremos en trabajos con un enfoque psicológico, y en particular en aquellos que utilizan procedimientos de encuesta o instrumentos psicométricos. La mayor parte de la literatura en la que apoyamos nuestras observaciones hace referencia al proceso de adaptación de los inmigrantes a un nuevo contexto.

En concreto, analizamos las dificultades y alternativas metodológicas más significativas en el estudio de los desplazamientos internacionales de población en dos áreas fundamentales:

1. la validez y fiabilidad de los instrumentos psicométricos aplicados a dichos grupos; y
2. la accesibilidad y representatividad de las muestras de población foránea.

Sesgos de medida: validez y fiabilidad de los instrumentos psicométricos

Es habitual que en la investigación con inmigrantes se utilicen cuestionarios, tests y escalas concebidos originalmente para la población general, o bien que se elaboren nuevos instrumentos basados en los presupuestos conceptuales y metodológicos de los anteriores. Por eso es necesario demostrar que se trata de herramientas aplicables a grupos que difieren en el idioma y otros rasgos culturales, de modo que los criterios de fiabilidad y validez se mantienen cuando se utilizan con las minorías inmigradas. Si nos atenemos a la tradición de los estudios trans-culturales, para garantizar que los procedimientos de medida son adecuados en diversos grupos y contextos, habrá que asegurarse de la equivalencia conceptual, lingüística y escalar de los mismos.

Una elevada proporción de inmigrantes tiene como lengua nativa un idioma diferente al del país de adopción, por lo que, al entrevistarlos, entre las preocupaciones básicas se encuentra que cuestionarios o escalas no vean alterado su significado original. Pero incluso en aquéllos que comparten el idioma y un pasado cultural común —como es el caso de los latinoamericanos en España—, pueden observarse diferencias en el uso lingüístico, que hagan procedente la adaptación de los cuestionarios o escalas. Sea como fuere, tanto si utilizamos el instrumento original como si lo traducimos al idioma de la minoría foránea, la equivalencia lingüística será objeto de interés: unas veces se pondrá el acento en que el instrumento en cuestión conserve el mismo significado al adaptarse a la lengua minoritaria, y otras tendremos que garantizar que los entrevistados tienen un dominio suficiente de la segunda lengua, como para entender adecuadamente el sentido de los ítems o preguntas. No obstante, en un mismo estudio puede darse al entrevistado la posibilidad de elegir el idioma de la entrevista. Y, de hecho, es frecuente que la preferencia por cumplimentar el

cuestionario en un idioma o en otro sea considerado un indicador del grado de aculturación (Griffith y Villavicencio, 1985).

En cualquier caso, conseguir un nivel apropiado de comprensión verbal no previene la existencia de problemas de equivalencia conceptual. En efecto, los comportamientos pueden tener un significado diferente en cada cultura, y un mismo rango de comportamientos, actitudes o valores pueden representar un concepto diferente en cada caso. Una buena muestra de ello la ofrece el concepto de depresión, que está entre los más estudiados en la investigación psicológica con inmigrantes: muchos colectivos foráneos se muestran dispuestos a tratar sus problemas emocionales, pero evitan relacionarlos con síntomas psicopatológicos, de modo que recurren a una expresión somática de los mismos (Lin, Masuda y Tazuma, 1982; Trouvé, Liauzu, Calvet, y Scotto, 1983; Flaherty, Kohn, Golbin, Gaviria y Birz, 1986). Es decir, algunos inmigrantes hablan de problemas físicos cuando están afectados por ansiedad o depresión, por lo que los ítems al uso de las escalas de diagnóstico pueden no reflejar fielmente la situación del entrevistado.

También hay que considerar una eventual variabilidad en el estilo de respuesta entre grupos. La equivalencia de escalas se da cuando los formatos de elección de respuesta tienen un significado similar en los diferentes colectivos estudiados, y no inducen modos de contestación dispares. A título ilustrativo, podemos traer a colación estudios que han observado patrones singulares en determinadas poblaciones: por ejemplo, parece que los inmigrantes hispanos y la minoría negro-americana utilizan con mayor probabilidad que los anglosajones blancos las categorías extremas de respuesta en las escalas tipo-Likert (en las que el individuo dispone de cinco opciones que oscilan entre “*muy de acuerdo*” y “*muy en desacuerdo*”) (Hughes, Seidman, y Williams, 1993). En nuestra experiencia de investigación con inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía, no hemos encontrado sesgos de ese tipo, pero sí hemos constatado que las escalas de 1 a 5 y de 1 a 7 —que se encuentran entre las más utilizadas en psicología— hacen más difícil la contestación que los formatos verdadero-falso y de 1 a 3.

Otro elemento que afecta a la calidad de los datos —pese a que se le ha prestado menos atención—, es el grupo étnico o cultural al que pertenece el encuestador o experimentador. Para el inmigrante, no es indiferente que el entrevistador que le pregunta (pongamos por caso, acerca de sus actitudes hacia la población de acogida, su compromiso cultural con el lugar de origen o su comportamiento religioso), sea un compatriota o un miembro del grupo receptor. Para demostrarlo, en Australia se llevó a cabo un experimento que puso de manifiesto que la estrategia de aculturación de la que informa el individuo se ve en cierto modo condicionada por la nacionalidad del encuestador (Taft, 1986): en concreto, se observó que era más probable que los inmigrantes exagerasen su identificación con el propio grupo étnico cuando el entrevistador era un compatriota, mientras que exageraban el ajuste personal al nuevo contexto cuando se trataba de un encuestador australiano.

Para afrontar los problemas de medición que acabamos de enumerar, se han planteado diversas estrategias de análisis y validación. Aunque la mayor parte de las propuestas giran en torno a las propiedades psicométricas de los instrumentos, tam-

bién se han sugerido algunas vías de exploración cualitativa, así como recomendaciones para el procedimiento de entrevista.

La investigación exploratoria y el pretest de cuestionarios y escalas, están especialmente indicados para garantizar la equivalencia conceptual. Una fase previa de estudio cualitativo puede ayudar al investigador a determinar si un constructo es apropiado para un grupo determinado, o si existen particularidades que hagan recomendable introducir cambios en los conceptos e instrumentos. Esto hace que la aplicación de entrevistas y grupos de discusión, así como la observación y los estudios etnográficos, puedan servir para anticipar potenciales problemas en una fase posterior —de indagación cuantitativa sistemática—, o bien para orientar la construcción de instrumentos culturalmente adecuados. Del mismo modo, el pretest es una forma de comprobar que no existen problemas de comprensión, ya sea por motivos lingüísticos o culturales. Entre sus aportaciones pueden contarse la posibilidad de adaptar la duración de la entrevista, eliminar ítems o preguntas, corregir expresiones, o revisar la escala de aplicación.

Cuando se trata de instrumentos estandarizados o semi-estandarizados, es necesario evaluar las propiedades psicométricas de los mismos. El procedimiento habitual suele empezar con la traducción de la escala —si es que se va a aplicar en el idioma original de los inmigrantes—, para después valorar la fiabilidad y la validez en una pequeña muestra del colectivo en cuestión. Dicho análisis permite informar, entre otros aspectos, de la consistencia interna de la escala o cualquier otro indicador de fiabilidad, así como de la validez discriminante, generalmente a través de los índices de correlación con otras variables. Pero junto a este proceder tradicional, algunos autores han sugerido el interés de utilizar instrumentos que ya hayan demostrado su aptitud psicométrica con poblaciones generales, e incorporarles ítems que los hagan culturalmente apropiados (Hughes, Seidman y Williams, 1993). Así, la adaptación a las particularidades del grupo étnico se haría a partir de una herramienta que ya ofrece suficientes garantías.

Por otro lado, si se da el caso de que se recojan datos similares en dos o más grupos culturalmente diferenciados, una estrategia adicional consiste en comparar las propiedades de la escala entre poblaciones. Para realizar comparaciones válidas entre diversas categorías culturales, hay que asegurarse de que la fiabilidad es equiparable en los distintos grupos, y para ello, no basta con disponer del coeficiente de fiabilidad para el total de la muestra, sino que hay que informar de la misma en cada subgrupo étnico o nacional, mostrando que todos entran en un rango de variación aceptable (Zea, Jarama y Bianchi, 1995). Pese a esta recomendación, las más de las veces sólo se comunica el coeficiente global del instrumento, sin aportar datos por subgrupos.

Otros procedimientos para verificar la equivalencia de medidas entre poblaciones son el análisis factorial confirmatorio y el examen de las correlaciones con otras variables (es decir el análisis de validez discriminante). De acuerdo con el primero, si la estructura factorial de la escala, y con ello el modelo de medición, se mantiene en grupos étnicamente diversos, se consideran justificadas las comparaciones cuantitativas entre dichos grupos. Y en el segundo, se asume que observar en diversos colectivos un mismo patrón de correlación entre el instrumento de interés y

otros conceptos teóricamente relacionados, es una evidencia de la correspondencia de medidas.

En lo que hace referencia a la equivalencia lingüística, el procedimiento más utilizado en la investigación trans-cultural es la traducción y re-traducción de escalas o cuestionarios. Esa misma práctica se ha extendido a los estudios con inmigrantes, y consiste en repetir la traducción a la inversa para cerciorarse de su contenido. Por ejemplo, en un estudio con marroquíes un traductor se encargaría de traducir la escala del castellano al árabe, y un segundo traductor pasaría la versión árabe resultante de nuevo al castellano. Con ello, los investigadores —o un comité de expertos designado a tal efecto— están en condiciones de valorar la calidad de la traducción, comprobando la fidelidad de la tercera versión con el original. El propósito de este procedimiento es resolver las discrepancias, y realizar los ajustes oportunos, dada la importancia de que los ítems de escalas psicométricas se apliquen con exactitud. No obstante, el procedimiento se complica si tenemos que afrontar las diferencias dialectales (y por ende culturales) de la población, como sería el caso de encuestar a argelinos y marroquíes con un mismo cuestionario.

Por otro lado, ya hemos señalado que realizar un pretest, o preguntarle a algún representante de la comunidad étnica objeto de estudio, son vías alternativas con las que valorar el lenguaje utilizado en la entrevista. Pero quizá el mayor impacto en la validez del proceso de recogida de información se consiga a través de la participación de mediadores, intérpretes o encuestadores bilingües. En efecto, recurrir a un miembro significativo del colectivo inmigrante facilita el contacto con los encuestados, genera confianza en el proceso de entrevista, y resuelve gran parte de los problemas de comprensión o de carácter cultural que conlleva la relación entre un entrevistador nativo y un entrevistado de la minoría foránea. La única salvedad a este procedimiento es que depende en gran medida de las habilidades de la persona elegida como mediador; pues el facilitador de una comunicación intercultural efectiva ha de ser alguien con experiencia en la aplicación de encuestas, con habilidades de comunicación para iniciar el contacto y establecer una relación adecuada, con la empatía requerida para el desarrollo de la entrevista.

En nuestra experiencia de investigación, la combinación de entrevistas semi-estructuradas y mediadores interculturales ofrece resultados muy satisfactorios en términos de fiabilidad y validez. Ya hemos señalado que si queremos aplicar una escala estandarizada —confeccionada para la población general—, la secuencia traducir/re-traducir es el procedimiento de elección. Pero la entrevista semi-estructurada se ajusta particularmente bien a los contextos de diversidad cultural, y se complementa mejor con la participación de mediadores que con la mera traducción. Se trata de un formato que combina las preguntas abiertas con la codificación cuantitativa, de modo que se pone el acento en la comprensión del sujeto, más que en la literalidad de los ítems. Con ello no sólo se elude uno de los elementos más complejos en la investigación trans-cultural, sino que son menos probables otros problemas de aplicación, tales como que el entrevistado no entienda las categorías propuestas por el investigador, o que no sepa manejarse con las escalas de intervalo. A este enfoque más flexible de entrevista viene a sumarse la participación de mediadores, con el fin de garantizar la validez conceptual y lingüística de la misma.

Todas estas estrategias de potenciación de la validez de los instrumentos de medida no son incompatibles entre sí, sino que pueden combinarse para obtener mejores resultados. Por ejemplo, en una encuesta con una muestra de africanos residentes en Andalucía (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996), pusimos en práctica varios de estos procedimientos en la elaboración, modificación y aplicación de los cuestionarios y escalas. En concreto, recurrimos a la investigación exploratoria, el pretest, la adaptación de cuestionarios y la participación de mediadores.

Los instrumentos aplicados fueron un *cuestionario sobre el proceso migratorio, necesidades, recursos y problemas*, de elaboración propia, y la Entrevista Estructurada de Apoyo Social de Barrera (1980). Para elaborar el primero se revisó literatura científica relevante, y se realizó un estudio exploratorio con 23 entrevistas en profundidad a inmigrantes e informantes clave. La primera versión del cuestionario fue sometida a una evaluación que constó de dos partes: un pretest declarado en el que los inmigrantes eran informados de que se estaba examinando la validez del cuestionario, y un pretest no declarado en el que los entrevistados creían que se trataba de una encuesta. La primera parte consistió en la aplicación del cuestionario a 4 inmigrantes, que realizaron comentarios sobre las preguntas del mismo. Dichas entrevistas se grabaron y analizaron en profundidad. Por su parte, en el pretest no declarado se aplicó el cuestionario a un total de 35 inmigrantes, y se realizó un análisis estadístico de los datos. Tras la aplicación del pretest se eliminaron preguntas e ítems para reducir la duración del cuestionario, y los conceptos y palabras de difícil comprensión fueron sustituidos por otros.

El segundo instrumento fue adaptado al castellano y al tipo de población, incluyéndole nuevos ítems. A partir de la traducción, adaptación y pretest realizada con una muestra de inmigrantes, se introdujeron modificaciones para tomar indicadores de la suficiencia percibida de la red de apoyo, la estabilidad percibida de las relaciones, y las razones de no interacción con determinados vínculos. Además, se incluyó información sobre la ubicación actual del vínculo, su condición de inmigrante o no, etcétera. Tales modificaciones no afectaban a la estructura global de la entrevista original, sino que supusieron básicamente la inclusión de información complementaria.

En la aplicación de la encuesta participaron un total de 13 entrevistadores, divididos en dos grupos, en cada uno de los cuáles un miembro del equipo de investigación actuaba como supervisor. Las entrevistas se llevaron a cabo en parejas, compuestas por un licenciado en psicología o antropología y por un inmigrante ejerciendo funciones de mediador. En el desarrollo de la entrevista participaron 7 inmigrantes de distintas nacionalidades —marroquíes, argelinos y senegaleses— que desempeñaron labores de intérprete, y actuaron como mediadores que facilitaron la entrada y los contactos en cada comunidad. En la mayoría de los casos fueron del mismo género y nacionalidad que los entrevistados, y algunos tenían experiencia previa en actividades de recogida de información.

Con anterioridad al trabajo de campo se hicieron sesiones de formación y discusión sobre la metodología a seguir: los encuestadores fueron informados de los objetivos del estudio y del contenido del cuestionario, y practicaron el proceso de entrevista. Para completar su entrenamiento, la mayoría de los entrevistadores y algunos

mediadores participaron en el pretest y se les ofreció retroalimentación sobre los resultados del mismo, así como sobre los errores de aplicación detectados.

Evaluación del proceso de aculturación y adaptación

Dos de los conceptos que han recibido más atención en la investigación psicológica con inmigrantes han sido la aculturación y la adaptación. Desde un punto de vista psicológico, la aculturación hace referencia al proceso de incorporación a un nuevo sistema cultural y, consecuentemente, consiste en valorar cómo afronta el individuo las normas de comportamiento de la sociedad receptora y, en su caso, la adquisición de un nuevo idioma. Por su parte, el proceso de adaptación es un concepto más amplio, que incluye al anterior, y que informa de la acomodación personal al nuevo contexto.

La aculturación ha sido evaluada bien con indicadores singulares o bien con escalas psicométricas integradas (Rogler, Cortes y Malgady, 1991). Por ejemplo, una aproximación bastante frecuente ha sido comparar a inmigrantes con nativos, pese a que ambos grupos difieren en más aspectos que en la aculturación. El mismo procedimiento se ha seguido al comparar generaciones de un mismo grupo de extranjeros: la generación migratoria es, en efecto, una variable con alto potencial heurístico, pero con tales comparaciones a veces se han pasado por alto otras diferencias intra-grupo. Por eso, para evitar presumir los valores culturales del sujeto, se ha recurrido, en segundo lugar, a un conjunto de indicadores directos sobre el proceso de aculturación: por ejemplo, se le pide al encuestado que se pronuncie sobre su identidad étnica, y que señale cuál es el idioma en que lee o ve televisión, el tipo de comida que consume, las preferencias culturales en la forma de vestir, etc.

Un tercer enfoque ha consistido en la elaboración de escalas psicométricas, atendiendo con ello al grado de fiabilidad y validez de cada instrumento. Algunas de estas escalas han partido de una concepción bipolar del choque cultural, de forma que una mayor implicación en la cultura de la sociedad receptora supone necesariamente un decremento de la implicación en la cultura de origen (Marin y otros, 1987). Para evaluar la posición del individuo entre ambas culturas se le pide, pongamos por caso, que exprese su preferencia por el uso del árabe o el castellano, que informe de la proporción de amigos compatriotas y españoles, etcétera. Sin embargo, la afirmación de valores de ambas culturas no parece mutuamente excluyente, por lo que se han propuesto escalas con una concepción ortogonal de la aculturación. El caso paradigmático es el modelo de Berry (1997), que permite señalar si el inmigrante adopta estrategias de asimilación, segregación, integración o desculturación. Con estos presupuestos, la persona bicultural no es aquella que se encuentra a medio camino de dos culturas, sino quien afirma e integra valores de ambas.

Por último, una alternativa a esta valoración global del proceso de aculturación consiste en medir algunas dimensiones específicas de variabilidad cultural. Por ejemplo, los modelos de Schwartz (1992) y Hofstede (1991) permiten evaluar el grado en que la persona afirma valores tales como individualismo-colectivismo,

distancia de poder, masculinidad-feminidad, etcétera; y han generado un amplio volumen de investigación.

En lo que respecta al concepto de adaptación, también han predominado los indicadores singulares, ya fuese centrándose en el bienestar subjetivo o en algún índice objetivo. Scott y Scott (1989) han propuesto que la adaptación sea analizada como una relación recíproca entre la persona y el ambiente, y no como la influencia unidireccional de las circunstancias externas en la conducta individual. Para evaluarla, se recomienda tener en cuenta al mismo tiempo diversos dominios en los que se produce la acomodación, y distinguir entre aspectos objetivos y subjetivos. En concreto, se pueden valorar los cambios que ha experimentado la persona en el ámbito familiar, en el trabajo, en la escuela, con los amigos, etcétera. Y en cada caso se estudiaría tanto la satisfacción del sujeto como la ejecución de dichos roles: por ejemplo, para evaluar la adaptación en la escuela se combinaría el bienestar percibido por el estudiante con sus resultados académicos. Así, la acomodación objetiva y subjetiva en cada contexto permite representar un perfil de adaptación más matizado.

Accesibilidad y representatividad de las muestras de población foránea

Las reflexiones sobre el trabajo de campo con minorías étnicas son por lo general escasas, si las comparamos con su decisiva contribución a la calidad de los datos. Máxime si tenemos en cuenta que acceder a la población y obtener una muestra representativa es uno de los retos principales de los investigadores del área. Para acceder a las minorías étnicas desplazadas, generalmente hay que superar una larga serie de obstáculos, tales como la falta de datos censales fiables sobre estas poblaciones, la presencia de inmigrantes en situación irregular, el rol de género atribuido a la mujer, las actitudes de recelo o rechazo ante la investigación científica o el mero deseo de pasar desapercibido.

Generalmente no se cuenta con información precisa sobre la población de referencia. Los inmigrantes irregulares quedan fuera de los registros oficiales. Y la situación inestable de muchos inmigrantes da lugar a cambios de estado con respecto a los permisos de residencia o al trabajo en vigor. Como consecuencia, tanto los datos censales como los de los organismos oficiales (En España, el Ministerio del Interior), son una aproximación no exacta a la población. Por eso, la estimación a partir de los datos existentes o la medida de reducir el estudio a la población de la que se tiene información fiable son dos alternativas que limitan la representatividad de la encuesta (Aragón y Chozas, 1993). Una estrategia de estimación de los inmigrantes irregulares ha consistido en describir su tamaño y características socio-demográficas a partir de las solicitudes y concesiones de los procesos extraordinarios de regularización (Izquierdo, 1991). No obstante, también hay evidencias de la validez de algunas muestras de conveniencia cuando se usan datos agregados. Por ejemplo, en estudios transculturales se ha obtenido una validez concurrente satisfactoria entre las medias de bienestar subjetivo con pequeñas muestras intencionales de

estudiantes y muestras representativas de la población nacional (Diener, Diener y Diener, 1995; Basabé y otros, 1999; Páez y Vergara, 2000).

El primer paso del trabajo de campo consiste en conseguir la entrada en la comunidad inmigrada, es decir, establecer contactos preliminares y llevar a cabo las primeras entrevistas. De esta fase inicial pueden derivarse consecuencias sobre el desarrollo del muestreo, y en ocasiones requiere del tiempo necesario para salvar determinadas resistencias y permitir una selección adecuada de los entrevistados. Por ejemplo, en una encuesta con inmigrantes peruanas en Sevilla, concertar las primeras entrevistas ocupó prácticamente un mes. En este colectivo latinoamericano, casi todas trabajan como internas en el servicio doméstico —particularmente en el cuidado de ancianos—, y en torno al sesenta por ciento no tiene regularizada su residencia en España. Por ello, se trata de un grupo de escasa visibilidad social, y que suele reaccionar con desconfianza ante las propuestas de investigación. Sólo tras repetidos contactos telefónicos para explicarles los objetivos del estudio —siempre por parte de mujeres del equipo de investigación—, fueron posibles las primeras entrevistas, que allanaron el camino a las siguientes (Maya, Martínez y García, 1999).

Una vez que se ha negociado la entrada en la comunidad, los esfuerzos se concentran en obtener una tasa elevada de respuesta, ya que la proporción de rechazos a contestar el cuestionario amenaza la validez de constructo e, indirectamente, la validez externa de los resultados. De la misma forma, otras veces, la dificultad se cifra en obtener una muestra suficientemente heterogénea en las variables demográficas. Y, tanto en un caso como en otro, los problemas de representatividad de la muestra se derivan en gran parte de concentrarse en aquellos subgrupos de la población que son más accesibles para los investigadores. Una pauta bien documentada en ese sentido la ofrecen las encuestas sobre la minoría negra en Estados Unidos, en las que se ha detectado una tendencia sistemática a que los hombres estén representados proporcionalmente por debajo de su presencia poblacional. También hay un sesgo por el que aparecen sobre-representados los segmentos con menores ingresos de la minoría étnica, y aquellos que viven en barrios predominantemente negros (Milburn, Gary, Booth y Brown, 1991). Como decimos, detrás de estas amenazas a la heterogeneidad de la muestra se encuentra la dificultad de acceder a determinados subgrupos: en la comunidad negra, el género masculino cuenta con unas tasas de mortalidad y de institucionalización superiores a las de la mujer, los individuos con nivel económico medio-alto son casos menos frecuentes, y quienes viven fuera de los barrios negros son más difíciles de localizar por su dispersión.

Como ya hemos señalado, son muchos los factores que inciden en las probabilidades de éxito del trabajo de campo, y van desde las condiciones de marginalidad a la segregación geográfica. Pero a los ya mencionados habría que añadir la falta de apoyo hacia la investigación científica que a veces encontramos en la comunidad objeto de estudio (Milburn, Gary, Booth y Brown, 1991). Así, entre las razones por las que los inmigrantes se oponen a ser entrevistados se cuentan los recelos sobre la utilización que se hará de los resultados: bien porque entienden que los fondos deberían emplearse en servicios directos, porque creen que los beneficiados son los propios investigadores y no las minorías, o bien porque no son informados sobre los

hallazgos e implicaciones de aquellos trabajos en los que participan. Un elemento adicional como, contrapartida, es la saturación de solicitudes de información que reciben los inmigrantes desde diversas fuentes. Baste señalar, a título ilustrativo, que en un estudio con empleadas del Servicio Doméstico, llevado a cabo por una asociación de inmigrantes marroquíes en Sevilla, el 40% de las entrevistadas afirmó haber participado en al menos una encuesta sobre la inmigración en los últimos 5 años. Por supuesto, este hecho no sólo afecta a la accesibilidad sino también a la validez de los datos, y en algunos casos llega a hablarse de “*profesionalización*” de los encuestados.

Las propuestas para afrontar los problemas metodológicos mencionados, caen fundamentalmente dentro de dos áreas de actuación: estrategias de entrada en la comunidad, y estrategias de reclutamiento y diversificación de la muestra. En primer lugar, los esfuerzos para disminuir la tasa de rechazo a ser encuestado se han centrado en difundir el proyecto de investigación, y reducir el costo de respuesta. Por ejemplo, algunos investigadores han empezado por contactar con representantes de la comunidad para anunciar el proyecto, antes de iniciar ninguna actividad de muestreo. La presentación del estudio puede llevarse a cabo en los medios de comunicación locales, o a través de charlas en las mezquitas, en las asociaciones de vecinos, o en cualquier ámbito de encuentro habitual. El equipo investigador se hace más accesible si, además, localiza el lugar de entrevista en un centro comunitario. Y todo ello puede verse reforzado con el establecimiento de un comité consultivo, que promueva la aceptación por parte del grupo minoritario, oriente el reclutamiento y colabore en el seguimiento de las actividades de encuesta.

Otra forma de aumentar la tasa de respuestas consiste en recurrir a entrevistadores de la misma raza o grupo étnico —y, en ocasiones, del mismo género—, puesto que facilita la entrada en la comunidad y la relación con los entrevistados. Los entrevistadores pueden ser seleccionados del propio grupo objeto de estudio, para dar lugar a un tipo de comunicación más personal, y menos formal. Sin embargo, al carecer de competencias en la aplicación de cuestionarios, se requiere una fase previa de entrenamiento o, si la situación lo permite, realizar la selección de los entrevistadores teniendo en cuenta el nivel educativo y la experiencia anterior en la administración de entrevistas. En España, las mujeres marroquíes son uno de los segmentos de la población en los que la participación de encuestadores del mismo género y nacionalidad ha probado ser determinante de la tasa de respuestas y el nivel de rechazo a ser entrevistadas. Algunas de ellas, en particular las desplazadas por reagrupación familiar, tienden a estar recluidas en el ámbito doméstico, conformando un grupo al que es particularmente difícil acceder. La escasa participación en el espacio público y las actitudes contrarias del esposo a que participen en una encuesta, son graves inconvenientes en términos de accesibilidad, que con frecuencia sólo pueden superarse con la participación de otras mujeres marroquíes que generen un contexto en el que la entrevista sea posible (Martínez, García y Maya, en prensa).

En segundo lugar, otra serie de estrategias están encaminadas a garantizar la diversificación de la muestra, de modo que refleje la heterogeneidad del grupo étnico. No obstante, dicho sea de paso que los esfuerzos por incrementar la tasa de respuestas, ya enumerados, también acaban afectando indirectamente a la variedad del gru-

po encuestado. Pero quizá el modo más simple consista en seleccionar intencionalmente a representantes de aquellas categorías que se hayan mostrado particularmente dificultosas (por ejemplo, como indicábamos más arriba, los individuos con un nivel de ingresos medio-alto de la minoría negra). Una manera de llevarlo a la práctica es seguir una guía de investigación, especificando a priori aquellas variables relevantes en las que será fundamental evitar sesgos (Taft, 1986; Scott y Scott, 1989). La guía de investigación se traduce por lo general en un conjunto de recomendaciones para el reclutamiento de entrevistados, con orientaciones como las siguientes: entrevistar a quienes hablan castellano, pero también a quienes tienen un pobre dominio del idioma; acceder a inmigrantes indocumentados, que se prodigan menos en el espacio público que aquellos que tienen regularizada su situación; no limitarse a los residentes de los barrios de mayoría foránea, e incorporar a otros individuos dispersos por la ciudad; contar con inmigrantes de primera y segunda generación, con diversos enfoques de aculturación, etcétera.

El sobremuestreo —es decir, hacer más entrevistas de las previstas— es otra estrategia que puede ser útil para asegurar una adecuada representación de varios subgrupos. Y también cabe emplear métodos cualitativos para acceder a poblaciones ocultas, poco comunes, o de difícil acceso. Sasao y Sue (1993) sugieren que en las comunidades de asiáticos una encuesta no daría un fiel reflejo de la prevalencia del alcoholismo —al tratarse las más de las veces de una conducta privada—, por lo que sería aconsejable aplicar métodos etnográficos. En una lógica similar, Milburn, Gary, Booth y Brown (1991) proponen la combinación del trabajo etnográfico con la investigación de encuesta, usando el primer enfoque no tanto con el fin de recoger datos cuanto de desarrollar relaciones dentro de la comunidad étnica, y recoger información que facilite el proceso de encuesta.

Para cerrar este apartado de recomendaciones sobre el muestreo, una última propuesta es informar del índice de rechazos a ser entrevistado, que rara vez se recoge en la ficha técnica de la encuesta. La tasa de respuestas es el cociente entre el número de entrevistados y el número de personas que, ajustándose a los criterios de selección, fueron contactadas para la entrevista. Es un dato que nos informa, junto a otros indicadores, de la representatividad de la muestra, y que puede completarse con un análisis de las características y razones de quienes rechazaron participar. Por eso es un indicador de gran interés para elaborar una guía de investigación en posteriores estudios.

Como hicimos en el apartado anterior, a continuación nos valemos de la encuesta a africanos en Andalucía para poner de manifiesto la implantación práctica de algunas de las sugerencias y recomendaciones que hemos ido desgranando en relación al muestreo (Martínez, García, Maya, Rodríguez y Checa, 1996).

En dicho estudio se encuestaron 600 inmigrantes, siguiendo un muestreo por cuotas de género y nacionalidad, estratificado por provincias con afijación proporcional. Se utilizaron dos estrategias de selección complementarias: el contacto con instituciones proveedoras de servicios a los inmigrantes, y la técnica de bola de nieve. En torno al 13% de la muestra fue entrevistado, de acuerdo con el primer procedimiento, en asociaciones de ayuda, sindicatos, asociaciones de inmigrantes, mezquitas, etcétera. A partir de este primer contacto, y de la localización de zonas

residenciales en las que, según otros inmigrantes e informantes clave, había amplia presencia de africanos, se efectuó la selección en cadena del resto de entrevistados. Las organizaciones sociales son un buen punto de partida para establecer los primeros contactos e iniciar el muestreo, pero no es recomendable, como ocurre en algunos estudios, utilizarla como única fuente de reclutamiento. Limitarse a los usuarios de organizaciones puede sesgar la muestra, excluyendo de la misma a aquellos que tienen dificultades para acceder a los servicios o a aquellos que simplemente no los necesitan. Por su parte, la selección en cadena parece un procedimiento particularmente indicado para poblaciones inmigrantes, al tratarse de un colectivo disperso, de difícil localización y acceso, del que no existen censos exhaustivos, y que cuenta con un subgrupo en situación administrativa irregular.

Durante el proceso de encuesta se siguió una guía de investigación para lograr una muestra heterogénea: en concreto, controlamos la diversidad del grupo entrevistado en tiempo de estancia, nivel socioeconómico, dominio del idioma, barrio de residencia y aculturación. Con el mismo objetivo, se realizó un sobremuestreo — 637 entrevistados sobre 600—, incrementando especialmente aquellas nacionalidades con menor cuota (dado que en ellas es mayor el impacto de eventuales sesgos). Las entrevistas se llevaron a cabo en 30 localidades de cinco provincias diferentes.

Los rechazos a responder el cuestionario no alcanzaron el 4% del total de contactos: sólo hubo 24 rechazos de 661 contactos. Los motivos más aducidos fueron no contar con el permiso del marido (6 mujeres), y no encontrarse en disposición de ser entrevistado en el momento en que se le solicitó, a veces por hallarse en mal estado (6 personas). Sólo 1 persona rehusó responder por estar en situación irregular en España.

Como se observa en este caso, el conjunto de estrategias de selección de los entrevistados es un modo de contrarrestar las limitaciones propias de una técnica de muestro no aleatoria, así como el desconocimiento sobre el tamaño y distribución de la población.

Conclusiones

Uno de los rasgos característicos de la psicología comunitaria ha sido su preocupación por comprender las necesidades de las minorías étnicas. Nuestras recomendaciones metodológicas coinciden en líneas generales con la visión del futuro de la psicología comunitaria propuesta por Edison J. Trickett (1996), en la que se le atribuye especial importancia al desarrollo de una filosofía *contextualista* de la ciencia, la práctica del pluralismo metodológico y la constitución de modelos psicológicos sobre la diversidad humana. En ese contexto, hemos revisado una serie de estrategias de investigación sensibles a la diversidad cultural, que pueden facilitar la comprensión de la adaptación psicológica de los inmigrantes.

En la investigación con minorías étnicas existe una tensión constante entre la delimitación de un grupo significativo, y la transformación y evolución continuas que experimentan grupos e individuos. Los inmigrantes participan en redes múltiples, y pertenecen a varios grupos al mismo tiempo. Pero, pese a la dificultad de

definir una categoría colectiva adecuada, la comprensión ecológica del comportamiento humano remite -entre otros aspectos- a la comunidad cultural en la que se enmarca el individuo. Por eso, en el estudio de las poblaciones inmigrantes ha de ponerse el mismo énfasis en el contraste empírico de las particularidades de cada grupo que en evitar la *reificación* del colectivo.

A partir de ahí, los problemas de investigación de mayor alcance tienen que ver con acceder a las poblaciones y constituir muestras heterogéneas; garantizar la equivalencia de la evaluación psicológica en cada grupo; y controlar el impacto de las múltiples dimensiones de variabilidad del proceso migratorio. A continuación, resumimos las prácticas de investigación que, según hemos ido mostrando en apartados anteriores, pueden responder a tales retos:

1. Las encuestas a poblaciones inmigrantes deben conformar muestras heterogéneas, sirviéndose de más de una característica para definir a los grupos, y contrastando empíricamente el compromiso cultural de los individuos.
2. Utilizar una guía de investigación de variables relevantes, pero no especificadas en las cuotas, es una estrategia adecuada para diversificar la muestra, que puede complementarse, con el mismo objetivo, con el sobremuestreo. Por su parte, la combinación de mediadores y selección en cadena es una de las fórmulas que obtiene más éxito en el reclutamiento de los entrevistados.
3. Algunos de los procedimientos que pueden facilitar la obtención de resultados válidos con minorías inmigrantes son recurrir a la participación de encuestadores bilingües, realizar la traducción y re-traducción de escalas y cuestionarios, analizar la fiabilidad de los instrumentos en cada submuestra, utilizar tests conocidos e incluirle nuevos ítems, e informar del índice y los motivos de rechazo a ser entrevistado.

Referencias

- Actis, W., Pereda, C. y De Prada, M. A. (1995): *Presencia del Sur. Marroquíes en Cataluña*. Editorial Fundamentos: Madrid.
- Aragón, R. y Chozas, J. (1993): *La regularización de inmigrantes durante 1991-1992*. Colección Informes y Estudios. Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.
- Barrera, M. (1980): A method for the assessment of social support networks in community survey research. *Connections*, 3, 8-13.
- Basabé, N., Páez, D., Valencia, J., González, J. L., Rimé, B., Pennebaker, J. y Diener, E. (1999): El Anclaje Sociocultural de la Experiencia Emocional de las Naciones: un análisis colectivo. *Boletín de Psicología*, 62, 7-42.
- Berry, J. W. (1997): Immigration, Acculturation, and Adaptation. *Applied Psychology: An International Review*, 46 (1), 5-34.
- Diener, E., Diener, M. y Diener, C. (1995): Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851-864.

- Flaherty, J.A., Kohn, R., Golbin, A., Gaviria, M. y Birz, S. (1986): Demoralization and social support in Soviet-Jewish immigrants to the United States. *Comprehensive Psychiatry*, Vol.27 (2), 149-158.
- García, F. J. y Granados, A. (1998): Doce años de estudios sobre inmigración en España. Análisis crítico para la investigación. *VI Congreso Español de Sociología*, A coruña, 24-26 de septiembre.
- Giménez, C. (1992): *Madrid y el desafío de la inmigración*. Consejería de Integración Social de la Comunidad Autónoma de Madrid.
- Gozálvez, V. (1995): *Inmigrantes marroquíes y senegaleses en la España mediterránea*. Generalitat Valenciana. Conselleria de Treball y Afers Socials: Valencia.
- Gregorio, C. (1998): Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género. Narcea de Ediciones: Madrid.
- Griffith, J. y Villavicencio, S. (1985): Relationships among acculturation, sociodemographic characteristics and social support in Mexican-American adults. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 7 (1), 75-92.
- Hofstede, G. (1991): *Cultures and Organizations. Software of the mind*. London: McGraw-Hill.
- Hughes, D., Seidman, E. y Williams, N. (1993): Cultural Phenomena and the Research Enterprise: Toward a Culturally Anchored Methodology. *American Journal of Community Psychology*, Vol.21 (6), 687-703.
- IOÉ (1987): Los inmigrantes en España. *Documentación Social*, nº 66.
- Izquierdo, A. (1991): La inmigración ilegal en España. Análisis de la operación extraordinaria de regularización 1985-86. *Revista de Economía y Sociología del Trabajo*, núm.11, marzo, 18-38. Madrid.
- Lin, K., Masuda, M. y Tazuma, L. (1982): Adaptational problems of vietnamese refugees. Part III. Case studies in clinic and field: adaptive and maladaptive. *The Psychiatric Journal of the University of Ottawa*, vol.7 (3), 173-183.
- López, B. (Ed.) (1993): *Inmigración magrebí en España. El retorno de los moriscos*. Editorial Mapfre: Madrid.
- Marin, G., Sabogal, F., Marin, B. V., Otero-Sabogal, R. y Perez-Stable, E. (1987): Development of a short acculturation scale for Hispanics. *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 9, 183-205.
- Martínez, U. (1997): *La integración social de los inmigrantes extranjeros en España*. Editorial Trotta: Madrid.
- Martínez, M.F.; García, M. y Maya, I. (En prensa). Social Support and locus of control as predictors of psychological wellbeing in moroccan and peruvian immigrant women.
- Martínez, M. F., García, M., Maya, I., Rodríguez, S. y Checa, F. (1996): *La integración social de los inmigrantes africanos en Andalucía. Necesidades y Recursos*. Sevilla: Consejería de Asuntos Sociales, Junta de Andalucía.
- Maya, I. (1999): Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación. Tesis Doctoral. Departamento de Psicología Social. Universidad de Sevilla.

- Maya, I., Martínez, M. F. y García, M. (1997): Análisis bibliométrico de la investigación reciente en psicología sobre inmigración. *Revista de Psicología Social Aplicada*, Vol.7 (1), 69-83.
- Maya, I., Martínez, M. F. y García, M. (1999): Cadenas migratorias y redes de apoyo social de las mujeres peruanas en Sevilla. *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía* (29), 87-105.
- Milburn, N. G., Gary, L. E., Booth, J. A. y Brown, D. R. (1991): Conducting Epidemiologic Research in a Minority Community: Methodological Considerations. *Journal of Community Psychology*, Vol. 19, 3-12.
- Morales, J. F., Gaviria, E., Molero, F., Arias, A. y Páez, D. (2000): Individualism: One or many. *Psicothema*, vol.12, 34-44.
- Narbona, L. M. (1993): Marroquies en Viladecans. Ayuntamiento de Viladecans: Barcelona.
- Páez, D. y González, J. L. (2000): Social Psychology and Culture. *Psicothema*, vol.12, 6-15.
- Páez, D. y Vergara, A. I. (2000): Theoretical and Methodological aspects of cross-cultural research. *Psicothema*, vol. 12, supl., 1-5.
- Rogler, L. H., Cortes, D. E. y Malgady, R. G. (1991): Acculturation and Mental Health Status Among Hispanics. *American Psychologist*, vol.46 (6), 585-597.
- Ruiz, J.I. y Blanco, M.C. (1994): *La inmigración vasca*. Universidad de Deusto: Bilbao.
- Sasao, T. y Sue, S. (1993): Toward a Culturally Anchored Ecological Framework of Research in Ethnic-Cultural Communities. *American Journal of Community Psychology*, Vol. 21 (6), 705-727.
- Scott, W. y Scott, R. (1989): *Adaptation of immigrants: individual differences and determinants*. International series in experimental social psychology, Vol.18. Oxford: Pergamon Press.
- Schwartz, S. H. (1992): Universals in the content and structure of values: Theoretical advances and empirical tests in 20 countries. In M. Zanna (Ed.): *Advances in Experimental Social Psychology* (vol.25, 1-65). Orlando: Academic Press.
- Taft, R. (1986): Methodological considerations in the study of immigrant adaptation in Australia. *Australian Journal of Psychology*, Vol.38 (3), 339-346.
- Trickett, E. J. (1996): A future for Community Psychology: the contexts of diversity and the diversity of contexts. *American Journal of Community Psychology*, Vol.24 (2), 209-229.
- Trouvé, J.N., Liauzu, J.P., Calvet, P. y Scotto, J.C. (1983): Aspects sociologiques des troubles de l'identité dans la pathologie de la migration. *Annales Medico Psychologiques*, vol.141 (10), 1041-1062.
- Valles, M., Cea D'Ancona, M. A., e Izquierdo, A. (1999): *Las encuestas sobre inmigración en España y en Europa. Tópicos, medios de comunicación y política migratoria*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración.
- Zea, M.C., Jarama, S.L. y Bianchi, F.T. (1995): Social Support and Psychosocial Competence: Explaining the Adaptation to College of Ethnically Diverse Students. *American Journal of Community Psychology*, Vol.23 (4), 509-531.